

Presentación.

El transfondo etnológico como diversidad de ideas y planteamientos sobre la cultura

La lectura de los trabajos que componen este nuevo número de *Zainak* nos sugiere algunas ideas que sin ningún ánimo de exclusividad, no obstante pueden ser pertinentes a la hora de llevar a cabo su presentación. Ésta no quiere cumplir otra función que la de reflexionar justificadamente sobre su aparición ahora, -en esta primera década de nuestro nuevo siglo- y aquí, en un contexto en el que el estudio antropológico se configura desde perspectivas diversas y en un entramado institucional amplio y diverso. Ante circunstancias como éstas nos ha parecido interesante hacer alguna constatación sobre el cariz que ha ido tomando la publicación, en la cual se aglutinan las aportaciones etnológicas hechas desde la Sección de Antropología-Etnografía de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza y en las que constatamos opciones diversas frente a una idea primordial tal y como es la de cultura siempre subyacente de alguna u otra manera en la práctica antropológica.

Para todo ello, comencemos ciñéndonos a la segunda época de la Sociedad, en la que veremos cómo en 1982 aparecían los *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía*, en cuyo primer número se recogieron las aportaciones presentadas en el marco de unas jornadas de Antropología, Etnografía y Prehistoria celebradas en Baiona el año anterior. En aquella ocasión se publicaban ya trabajos de nombres actualmente representativos de la antropología vasca tales como Teresa del Valle, Joxemartin Apalategi, Anton Erkoreka, Kepa Fernández de Larrinoa y Antxon Aguirre. La mayoría de ellos realizan hoy su trabajo e investigación, en ámbitos profesionales como el universitario, habiendo seguido publicando en la revista posteriormente en distintas ocasiones. Aquel primer número era prologado por José Miguel Barandiaran quien en parte retomaba su interés y dedicación a la publicación antropológica tal como ya había hecho por ejemplo anteriormente en *Anuario de Eusko Folklore* (1921 y años siguientes).

Quince años más tarde el término “cuadernos de sección” es reemplazado por el de “zainak”, cambio que coincide con una voluntad de abordar temas de la manera menos difusa posible. Ante una preocupación por realidades, situaciones y problemas en la cultura y sociedad vasca más aparen-

tes y tratando de evitar la dispersión, se opta por un estudio, reflexión, investigación y publicación más eficaces. Con esta intención comienzan a ver la luz temáticas monográficas, en un momento en el que los planteamientos teóricos también se han despegado muy claramente de las visiones clásicas que habían venido caracterizando a la antropología vasca anteriormente.

Esta opción se plasma en 1987 con el número 14 que aparece bajo la denominación de *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*. Concretamente se publican dos números significativos en el terreno etnológico, fruto de actividades y jornadas promovidas desde la Sección de Antropología-Etnografía, cuyos títulos rezan: *Comunidades de Montaña* (número 14) y *Comunidades Pesqueras* (número 15) dirigidos por Kepa Fernández de Larrinoa et al. y Juan Antonio Rubio-Ardanaz respectivamente. A éstos les seguirán otros títulos también importantes como *Montaña, Sociedad y Cultura; Invitación a la Antropología Urbana; y Nutrición, Alimentación y Salud: Confluencias antropológicas*, tras los cuales llegamos al año 2002 en el que se publica *Arrantza eta Itsasoa Euskal Herrian*. En esta nueva fase además de una orientación hacia preocupaciones y cuestiones claramente patentes y desde perspectivas teóricas de actualidad en cuanto a su discusión, se intenta contrastar entre aquello que ocurre en nuestro ámbito cultural y lo que sucede en otros lugares. Es así como por ejemplo, sin perder ninguno de los objetivos señalados hemos podido contar con las aportaciones de expertos como Joan Prat, Jesús Contreras, Mabel Gracia, José Pascual Fernández, Paul Henri Stahl, Philippe Descola, Antonio Ariño, Eugenia Ramírez Goicoechea, Joan Luis Alegret, etc.

A la luz de los datos, la orientación de *Zainak* coincide con una visión etnológica que contempla, reflexiona y trata de comprender aportando un mayor o más claro conocimiento, aquello que ocurre, se plasma y concurre en las realidades sociales y culturales de nuestro presente. La etnología se distingue en buena medida de otras disciplinas sociales y humanas por su interés en lo actual y por su visión de futuro. No se trata de mirar al pasado para comprenderlo y seguir entendiendo sus normas, comportamientos y bases que supuestamente le revisten de esencia y fundamento cultural. Al contrario, desde la investigación antropológica intentamos dirigir nuestra mirada hacia la actualidad, inmiscuyéndonos en su realidad por medio de un trabajo de campo en el que -antropólogos y antropólogas- nos implicamos entre los protagonistas, tratando de explicar desde parámetros “de” y “para” el conocimiento, la complicación de la vida en sociedad y de la cultura donde están las personas de hoy, reales y en plena vorágine en la que priman formas de relaciones sociales muy concretas.

Esta perspectiva es muestra de un intento de actualización en *Zainak* cuyo repaso a través de las distintas publicaciones, las investigaciones presentadas, las temáticas, problemáticas abordadas, etc., puede permitirnos hacer –al menos en parte– un correlato significativo de la aportación antropológica aglutinada en torno a la Sección de Antropología-Etnografía de la

Sociedad de Estudios Vascos en las últimas décadas. Dicho recorrido a nuestro entender debería conllevar al menos dos pasos metodológicos, primero una reflexión, contraste y revisión detenidos en torno al concepto de cultura, tal y como ha sido planteado, aplicado y utilizado en el campo de la antropología, y en segundo lugar un trabajo de síntesis, comparación y ubicación de los trabajos realizados –cuestión incluso extensible más allá de nuestra publicación con el fin de realizar una aportación a la pretendida historia o situación de la antropología social y cultural vasca¹. Como vemos todo ello, supera límites y conecta más allá de la mera presentación de los trabajos que se han publicado y se publican también ahora en este número 22 de *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*.

De todas formas debemos preguntarnos sobre el objeto de este tipo de síntesis, que en nuestra opinión no dejan de tener su utilidad y en las que parafraseando ahora a K. Fernández de Larrinoa, podríamos localizar buena parte de su objetivo. Éste se ha preguntado recientemente sobre la razón que tiene reunirse y discutir para realizar lo que entendemos por ejemplo como *estados de la cuestión*, en resumen se ha interrogado sobre el porqué de este género de reflexiones en el marco de nuestra disciplina a lo que responde dando tres argumentos: “Lehenengoz, aurretik egindako idazlanen balioa taxutzeko. Bigarrenez, artean egindako hutseneak non dauden markatzeko. Eta hirugarrenez, disziplinaren norabide berriak eta ikertze-premiak non diren erabakitze”².

No se trata de hacer la historia por hacer la historia, y ante la utilidad que no ponemos en duda como decíamos, -de este tipo de síntesis y revisiones de la cuestión- considerando las distintas tendencias, posiciones etc., por eso planteábamos el contraste y la tamización tomando como filtro el concepto de cultura, diseñado en un abanico diverso como sabemos, pero en el que se concretiza fundamentalmente el esfuerzo y avance del trabajo y de la investigación antropológicos. Es desde dicha perspectiva como creemos que será realmente eficaz cualquier revisión en la que junto al factor temporal, encontramos ese intento más general de llegar a dibujar, si no la “historia”, sí alguno de los “capítulos históricos” de la antropología vasca.

Por nuestra parte hemos hecho una diferenciación entre dos maneras de enfocar los presupuestos metodológicos respecto a la idea de la cultura. Lo

1. Entre las últimas aportaciones al respecto se pueden ver los trabajos de M. Pagola (2002) “Nolako jarrerak Ipar Euskal Herrian antropología sozio kulturalaren ikuspegitik XX. mendean”, *Congreso de Estudios Vascos (15. 2001. Donostia)*, Donostia: Eusko Ikaskuntza, K. Fernández de Larrinoa (2002) “Antropología soziokulturalaren nondik-norakoak Hego Euskal Herrian: euskal cultura ikertetik cultura-askotza ikertzerako bideak”, *Congreso de Estudios Vascos (15. 2001. Donostia)*, Donostia: Eusko Ikaskuntza, J. Zulaika (1996) *Del cromañón al carnaval*, Donostia: Erein.

2. K. Fernández de Larrinoa, *ibid.*, p. 208.

tomábamos en su momento de M. Elbaz³ y lo aplicábamos en la explicación y comprensión de una diversidad de trabajos en el campo de la antropología marítima, fundamentalmente centrados en el Atlántico Norte. Al respecto señalábamos dos posicionamientos, primero aquél según el cual la cultura como sistema de representaciones más bien determinaría el modo de vida social de los grupos humanos. Y a esta consideración la denominábamos punto de vista “culturalista”, frente al punto de vista “materialista” en el que se enmarcan aquellas visiones para las que los recursos disponibles, los productos obtenidos, los modos de obtenerlos y las relaciones de producción determinan la cultura, y junto a ella, las estructuras sociales y su historia. En el primer modelo la existencia de los colectivos estudiados, su explicación y su estudio, aparecen en los modelos de la antropología no marxista de forma pluralista y diversificada, mientras que en el segundo primaría un interés por las variaciones en las condiciones materiales de su existencia como base de los cambios sociales e históricos⁴.

Esta forma de tratar de ordenar y sintetizar los planteamientos y de valorar los resultados obtenidos se presenta como modelo útil en el que no obstante, las posibilidades se perfilan en torno a dos opciones, una determinista –con sus modalidades- en la que la cultura envolvería y abarcaría cualquier tipo de manifestación humana y otra en la que dicha determinación es puesta en cuestión para dar paso a planteamientos de corte claramente materialista. Un aspecto importante de su validez radica en su función simplificativa en la que sin embargo la perspectiva culturalista, valga la redundancia contendrá distintos grados de culturalismo, no coincidiendo por lo tanto solamente con el planteamiento clásico de esta tendencia. Esta afirmación parece llevarnos a la cuestión del discernimiento del grado de “culturalismo” contenido en las posiciones que no se preocupan abiertamente por la importancia que tienen las variaciones en las condiciones materiales a la hora de entender el cambio social. Nosotros hemos aplicado esta propuesta gradualmente y en función del acercamiento o tratamiento a las relaciones sociales establecidas, imbricadas con aquello sobre lo que en un principio se sustenta cualquier manifestación cultural.

Esta distinción viene a confirmar la preocupación mostrada por Keesing ante el desacuerdo por parte de los investigadores ante una “herramienta conceptual” tan importante como la cultura⁵. No obstante este antropólogo optaba por comprender las distintas maneras de aproximarse a la cuestión

3. M. Elbaz (1985) *L'économie politique de clivages ethniques: thèmes et théories*, Laval-Québec: Éditions de l'Université de Laval, Coll. Documents de Recherche.

4. J. A. Rubio-Ardanaz (1994) *La antropología marítima subdisciplina de la antropología sociocultural. Teoría y temas para una aproximación a la comunidad pescadora de Santurtzi (Bizkaia)*, Bilbao: Universidad de Deusto.

5. R. M. Keesing (1995) [1974] “Teorías de la cultura”, en H. M. Velasco (comp.) *Lecturas de antropología social y cultural. La cultura y las culturas*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

teniendo en cuenta la forma variada de sistematización empleada ante los problemas estudiados, aunque sin embargo su enfoque parecía caer de nuevo en una propuesta incapaz de ir más allá de la polarización entre posiciones materialistas y aquellas que optan por planteamientos ideacionales. En su boceto las primeras se corresponden con aquellas aproximaciones a las culturas como sistemas adaptativos y las segundas con las que toman a la cultura como cognición o sistemas cognitivos, las que la contemplan como sistemas estructurales y aquéllas que lo hacen como sistemas simbólicos. La alternativa de Keesing a esta polarización sin embargo caminará, tal como él mismo señala en la dirección de la reflexión en torno a los “sistemas socioculturales” de pautas de vida de las comunidades⁶.

Nuestro propósito no es entrar en el amplio debate en torno a un concepto de tal calado, sencillamente queríamos llamar la atención sobre la necesidad de tener una conciencia de la perspectiva en la que nos movemos y en definitiva se ubican los planteamientos y resultados de nuestras investigaciones. Los clásicos, con su tradicional grado de “culturalismo” si se nos permite la expresión, en el momento de su trabajo se enfrentaron a sociedades y realidades de lento cambio social. Ésta podría ser una de las razones básicas por la que no necesitaron tampoco de otras vías para la conceptualización. A sus aportaciones seguirán otras posteriormente, pero no obstante como alude A. Ariño las críticas que vienen recibiendo las concepciones dominantes de Tylor, Benedict, Geertz, Shalins, etc. por parte de las corrientes posmodernas en vez de cambiar la “significación”, su táctica ha consistido en “adaptar el concepto a una realidad social más fluida y resbaladiza enfatizando el cambio, el conflicto, la inestabilidad frente a la integración, coherencia y especificidad”⁷. En el caso de Zainak el espíritu monográfico respondía a una evidencia ante “algo que se mueve” en nuestro entorno cultural y ante la necesidad de abordarlo de manera como ya hemos dicho más eficaz, aunque seguramente quede aún pendiente entrar más a fondo en una revisión de las estrategias teóricas o al menos en un debate más abierto en torno a ellas.

Sin más pretensiones, y tras esta reflexión creemos que queda presentado este número en el que se publican trabajos de investigación fundamentalmente realizados y apoyados desde el seno de la Sección en los que se tocan situaciones que parten del marco cultural vasco. A ellos se suma la aportación y reflexión experimental desde Extremadura en un ámbito tan interesante como el de las representaciones simbólicas. En el transfondo de toda esta cuestión no deberíamos olvidar que ahí queda también la invitación por seguir profundizando en los aspectos actuales de nuestra cultura más candentes, resbaladizos, comprometidos o quizá más complicados.

Juan A. Rubio-Ardanaz

6. *Ibid.*, p. 63.

7. A. Ariño (2000) *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*, Barcelona: Ariel, p. 7.